

premio de Literatura correspondió al Instituto Británico de Standards, por su descripción de la manera correcta de preparar una taza de té en seis páginas (BS-6008). Steve Penfold, de la Universidad de York en Toronto, fue galardonado con el premio de Sociología, por su tesis doctoral sobre la sociología de las tiendas canadienses de donuts. Y, finalmente, el Ig Nobel de la Paz correspondió a Charl Fourie y Michelle Wong, de Johannesburgo (Sudáfrica), por desarrollar un coche a prueba de ladrones, equipado con un circuito de detección y un lanzallamas diseñado de tal forma que no daña la pintura de la carrocería.

La divertida ceremonia contó, como de costumbre, con la presencia de premios Nobel como Sheldon Glasgow, Dudley Herschbach, William Lipscomb y Robert Wilson. Este último realizó una exhibición sobre cómo preparar una taza de té. Se estrenó, asimismo, la *Opera Sembrada*, una mini ópera basada en la leyenda del pionero en la clonación humana Richard Seed, con los papeles estelares de la diva milenaria Margot Button, el tenor biotecnológico Matthew Campbell y los premiados con el Nobel.

BORJA MARCOS

Casi dos millones de internautas en busca del extraterrestre perdido

Sin duda alguna, uno de los grandes éxitos de la divulgación científica a través de Internet durante 1999 ha sido el proyecto SETI@home. Este

programa que usa la Red y los ciclos ociosos del procesador de nuestros ordenadores para buscar señales de vida inteligente en otros mundos se ha convertido también en el más exitoso experimento de computación distribuida. Después de once meses de funcionamiento, el proyecto SETI@home había capturado el entusiasmo de la comunidad internauta de todo el mundo. No en vano, casi 1,9 millones de personas de 224 países se habían apuntado hasta abril a sintonizar la radio del Cosmos a través de Internet en busca de civilizaciones inteligentes.

Hasta finales del año pasado, se había rastreado casi la totalidad de material grabado en el radiotelescopio de Arecibo desde diciembre de 1998 hasta mayo de 1999 y se habían analizado sólo las señales más prometedoras, unos 100 millones, que poseen gran intensidad y banda estrecha. El próximo paso será investigar estas señales candidatas en busca de pautas de repetición, descartando las de origen natural y las interferencias humanas. Es en esta fase donde se podrían descubrir señales de vida extraterrestre.

No es de extrañar que SETI@home haya sido víctima de su propio éxito. En las primeras semanas, un fallo informático hizo que todos los participantes procesaran repetida y continuamente un mismo paquete de señales. Subsanoado este error, otras muchas complicaciones se han tenido que salvar, sobre todo la capacidad de los servidores del proyecto. Aún así, el esfuerzo común de computación realizado por todos los ordenadores del mundo se estimaba a mediados de abril en casi 250.000

años. Gracias a la capacidad de esta enorme red de cálculo, los responsables de SETI@home han decidido realizar búsquedas de nuevos tipos de señales no previstos en el diseño original. Para ello, a comienzos de este año, se lanzó la versión 2.0 del programa analizador.

SETI@home también se ha convertido, como no, en el punto de mira de las conspiraciones universales. Así, muchos potenciales usuarios no han instalado el programa por temor a que sus datos personales fueran a parar a manos de la CIA o a que el programa se convirtiera en un caballo de Troya disponible para las más secretas necesidades de los gobiernos de todo el mundo.

VÍCTOR R. RUIZ

Los psíquicos norteamericanos volvieron en 1999 a fallar en sus predicciones

¿Recuerdan los 90? Fue la década en la que los científicos debían haber descubierto la droga antienvjecimiento que prolongaría nuestras vidas hasta los 150 años, la década en la que Madonna alumbraría quintillizos, los terremotos transformarían San Diego y Los Angeles en islas y la *Super Bowl* tendría que haber sido cancelada debido a que serían tantos deportistas sancionados por dopaje que no habría suficientes para formar los equipos.

O al menos eso es lo que debería haber ocurrido si los principales psíquicos del mundo hubieran estado en lo cierto. La gente puede haber